

Dios de Milagros – 2018 (4)
“Nuestro Sanador”

- I. Introducción
 - a. Estamos en la cuarta semana de nuestra serie “Dios de milagros”
 - b. Las primeras tres semanas hemos venido sentando las bases sobre las cuales podemos y debemos descansar
 - i. Tenemos a un Dios que sana – Testimonio de Rogelio
 - ii. Tenemos a un Dios que está dispuesto a intervenir en situaciones complicadas en la vida de sus hijos
 - 1. Es un Dios que tiene el poder
 - 2. Es un Dios que está dispuesto a hacerlo
 - 3. Es un Dios que es soberano
 - 4. ES un Dios digno de nuestra confianza y nuestra devoción
 - iii. A pesar de tener a un Dios soberano, sí hay cosas que podemos hacer mientras procuramos esta manifestación particular de la gracia de Dios
 - c. Hoy, vamos a hablar sobre la sanidad física
 - i. Por alguna razón que desafía mi lógica y me enoja, conmigo mismo, la iglesia moderna no habla tanto de este tema y pareciera haber perdido esto en algún momento
 - ii. En contraste, vemos que en el ministerio de Jesús y en la iglesia primitiva, las sanidades parecían abundar, y tenemos que preguntarnos: ¿por qué?
 - iii. ¿Qué nos pasa? ¿Por qué no lo hablamos tanto? ¿Por qué lo vemos tan poco?
 - 1. ¿Puedo ser honesto?
 - 2. A veces nos falta fe
 - 3. A veces nos da pena o miedo pensar qué pasaría si no pasa nada
 - a. No decimos nada en un afán, equivocado, de proteger la reputación de Dios...
 - i. Dios no necesita que protejamos su reputación
 - ii. La realidad es que nos preocupa más la nuestra que la de él
 - b. No tenemos una teología lo suficientemente robusta que pueda sostener nuestra fe en Dios si no pasara nada
 - 4. A veces no nos sentimos espiritualmente a la altura
 - a. Sabemos que no hemos orado y/o ayunado como deberíamos
 - b. Sabemos que no hemos dedicado el tiempo al estudio de su palabra que deberíamos
 - c. Sabemos que no hemos hecho nuestra parte
 - i. ¿y por qué no la hemos hecho?
 - ii. ¿Puedo ser todavía más honesto?

- iii. Cuando creía que todo dependía de lo que yo hacía, sin entender la soberanía de Dios, me esforzaba más
 - iv. En parte, me esforzaba más, porque de alguna manera, que Dios me usara de esa forma, me hacía sentir importante y tenía el potencial de darme un nombre
 - v. Hoy que entiendo que todo lo hace él, para SU gloria... no me esfuerzo tanto
 - 1. ¡Miserable de mí!
 - 2. ¿Por qué me mueve a la acción más el deseo de mi gloria que el deseo de la gloria de Dios?
5. Quizás hay pecado en nuestras vidas que el enemigo usa para condenarnos y en el proceso es como si perdiéramos nuestra autoridad espiritual
- iv. Quizás estas confesiones no suenan muy pastorales, pero la verdad es que, igual que muchos aquí, lucho día a día con creerle a Dios y mantener mis ojos puestos en el lugar correcto
- d. Hoy, vamos a dejar esos temores atrás y vamos a creer que nuestro Dios es el mismo de ayer, hoy y siempre (Heb. 13:8), que él sigue siendo nuestro sanador y que podemos acercarnos a él buscando que intervenga también en nuestros cuerpos

II. ¿Por qué Dios sana?

- a. Antes de comenzar con el texto que quiero compartir, El Señor me ha estado hablando y recordando que, aunque hay algo válido en muchas de estas cosas, hay, por el otro lado, razones por las que nos acercamos confiados a pedir por su sanidad
- b. La primera es una que leí en un libro hace muchos años (no recuerdo el nombre del libro, ni el autor), pero la idea es que el Señor les habló a sus discípulos de muchos sufrimientos que les iba a tocar soportar, pero cuando habla de la enfermedad, siempre lo hace como algo malo causado por el pecado y el diablo, de lo que debemos ser librados.
 - i. Muy solemnemente le dijo a todos sus discípulos que les iba a tocar llevar su cruz (Mat. 16:24), pero nunca le enseñó a un enfermo a que se resignara a estar enfermo
 - ii. Si la enfermedad es obra del pecado y del diablo, sabemos lo siguiente:
 - 1. El vino a perdonar nuestros pecados (Hech 5:31 "A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.")
 - 2. El vino a librarnos de la opresión del diablo (Hech 10:38 "cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y

cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.”)

- c. La segunda es que el plan de redención de Dios también incluye, hasta cierto grado, nuestros cuerpos
 - i. Constantemente vemos en Las Escrituras que las dos cosas, el perdón de pecados y la sanidad, van de la mano
 - 1. Sal 103:3 “Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias;”
 - 2. Mat 8:17 “para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.”
 - 3. San 5:15 “Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.”
 - ii. ¿Por qué es que nadie discute el que Dios perdone todos los pecados, pero no creemos lo mismo con las enfermedades?

III. El cojo en el templo (Hech. 3:1-16)

- a. Hech 3:1-2 “Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. 2 Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.”
 - i. No importa cuánto tiempo llevemos con una enfermedad o que estemos constantemente en el templo
 - ii. Muchos se han acostumbrado a sus enfermedades y resignado a ellas
 - iii. Asumen que, como han estado en el templo y rodeados de gente de fe, si Dios lo iba a hacer, ya lo hubiera hecho
- b. Hech 3:3-7 “Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. 4 Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. 5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. 6 Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. 7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos;”
 - i. Es curioso que no oraron por el enfermo, le ordenaron que fuera sano
 - 1. En mi estudio de los evangelios y del libro de Hechos no he encontrado un solo enfermo por el cual se orara (como suplicando para ver si era la voluntad de Dios sanar), generalmente se le ordenaba a la enfermedad salir y al enfermo levantarse
 - 2. Hace un par de semanas hablábamos que así era como se manifestaba el don de fe... Dios me da una fe sobrenatural, en un momento en particular, para creer que él hará lo que estamos pidiendo o necesitando
 - ii. Al sanarlo Dios, me imagino, lo liberta no solo de su enfermedad sino le da dignidad para poder dejar de mendigar

- c. Hech 3:8-10 “y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. 9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. 10 Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.”
- i. Cuando Dios obra milagrosamente, hay, necesariamente, una respuesta de parte de los receptores y/o observadores del milagro
 - ii. En este caso...
 1. Un milagro produce alabanza a Dios
 2. Un milagro hace el poder de Dios notorio a todos
 3. Un milagro nos gana la atención del público para predicar el evangelio
 - iii. En otros casos...
 1. Evidencian el cumplimiento de las promesas de Dios (Mat. 1:22, 2:15, 8:17)
 2. Producen gozo (Mat. 2:10, Luc. 1:58, 13:17, 19:37)
 3. Extienden la fama de Jesús (Mat. 4:24, 9:26, 9:31, Mar. 1:28, 7:37, Luc. 1:65, 4:14, 4:37, 5:15, 7:17)
 4. Producen maravilla o asombro hacia Dios (Mat. 8:27, 9:8, 9:33, 15:31, 21:20, Mar. 2:12, 5:20, 6:51, 7:37, Luc. 2:18, 4:36, 5:26, 9:43, 11:14)
 5. Confirman que fuimos perdonados (Mat. 9:6, Mar. 2:10, Luc. 5:24)
 6. Hacen que la gente comience a preguntar acerca de Jesús (Mar. 4:41)
 7. Despiertan un deseo de seguir a Jesús (Luc. 8:38, 18:43)
 8. Producen admiración a Dios (Luc. 9:43)
 9. Traen vergüenza a sus adversarios (Luc. 13:17)
 10. Producen fe (Jn. 2:11, 2:22, 2:23, 4:48, 4:53, 10:38, 11:15, 11:42, 11:45, 12:11, 14:11, 20:28, 20:31)
 - iv. Saben, hoy en día todavía necesitamos todas estas “respuestas” en medio de un mundo que cada parece más corrompido por el pecado
- d. Hech 3:11-12 “Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. 12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?”
- i. Increíblemente confrontadoras las preguntas de Pedro
 - ii. “¿Por qué os maravilláis de esto?
 1. Si Dios es Dios acaso no puede sanar a un enfermo
 2. Si han escuchado todo lo que Dios ha hecho en la historia de nuestro pueblo, acaso esto suena “fuera de personaje”
 3. Cuando algo así pasa nos sorprendemos... deberíamos sorprendernos de que nos sorprenda
 - iii. ¿Por qué ponéis los ojos en nosotros...”

1. Es Dios el que lo hace y no los hombres
2. Es demasiado fácil poner los ojos en el hombre a quien Dios ha usado
 - a. Todos lo hemos hecho en algún momento
 - b. “Quiero que ore usted por mi...”
3. Es cierto, Dios da ciertos dones a ciertas personas, pero al final del día es Dios el que hace el milagro... pongamos los ojos en él y solo en él
4. Sal 115:1 “No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, Sino a tu nombre da gloria, Por tu misericordia, por tu verdad.”

IV. Conclusiones – de regreso al evangelio

- a. Hech 3:13-15 “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. 14 Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, 15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.”
 - i. Al final del día todo gira alrededor de y regresa al evangelio
 - ii. Nosotros, en nuestros pecados, rechazamos, entregamos, negamos y matamos a Jesús
 - iii. Dios, aun a pesar de todo eso, nos ama lo suficiente como para seguir glorificando a Jesús
 1. Lo hace en medio de nosotros, por medio de este tipo de intervenciones milagrosas
 2. Lo hace para que le podamos ver
 3. Lo hace para que dejemos de rechazarle y creamos en él
- b. Hech 3:16 “Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.”
 - i. La sanidad confirma su nombre...
 - ii. Le confirma que su fe está puesta en el lugar correcto
- c. Hoy, no sé qué es lo que Dios va a hacer en cada uno de nosotros, pero igual vamos a acercarnos a su presencia, pidiendo sanidad en nuestros cuerpos y vamos a descansar, tanto en su poder, como en su soberanía